



ORACION PANEGIRICA,

O SERMON FVNEBRE.

HONORES EXTREMOS del Doctor Iuan Perez de Montalban.

CVIDADO AFECTVOSO de su intimo Amigo, el Doctor Francisco de Quintana, Rector del Hospital de la Concepcion, vulgarmente la Latina.



Flores apparuerunt in terra nostra: tempus putationis aduenit. Cant. 2.

TIranos llamò a los preceptos de la Philosophia vn entendido, porque enseñando a amar obligan a no sentir. *O Philosophia! tyrannica sunt praecepta tua: amare iubes, & si quis amiserit quod amabat dolore, & marcere effici prohibes.* Murio el Doctor Iuan Perez de Montalban. Quien podrà culpar mi sentimiento, si me reco

Ephrain Syr. apud Stob.

noce

noce su amigo? O quien podra atender a preceptos de Philosophia, donde obligan tantas leyes de amistad? Ausentose (ay dolor!) desta vida mortal, y en la ocasion de tal perdida elijo el no parecer Philosopho aduertido, por lograr afectos de amigo tierno. A imitacion procedere del gran Padre san Geronimo, y harà mias la pena que padezco vnas palabras suyas en la muerte de Nepociano. *Reliquit nos desiderij sui saculo vulneratos, & intolerabili dolore confectos.* Dexònos cõ dolor intolerable su muerte: mas que mucho si su fatal ausencia no solo fue muerte suya; sino, arco cruel que nos flechò el coraçon con el deseo de posseerle. Adonde està repetirè exalando el alma en suspiros. Adonde està aquel Poeta insigne, por tantos titulos nuestro: *Vbi est ille epodos noster, & cigneo canore vox dulcior.* Aquella voz mas dulce, mas suaue que la del cisne mas sonoro. Adonde està aquel instrumento donde oymos acentos tan numerosos, sino tantos como los de nuestra celebre Filomena Lope Felix de Vega, en la calidad no inferiores, que para los atentos a esta materia siempre la quantidad es accidente. Dixolo a otro proposito con elegancia san Paulino: *Mellis gutta idem sapit quod totus fauus.* Mayor es vn panal en la quantidad, que vna gota de miel sola, mas auiendo de ser juez el gusto, el mismo sabor, y la dulçura misma se siente en esta pequeña parte que en aquel todo crecido. Adonde està pues aquella armonia de conceptos ingeniosos? Mas para que dilato quejas al viento, para que pregunto donde le hallarè si al tiempo que trato de esparcir en su tumulo flores, se que estoy con el en su sepulcro mismo. *Quotiescumque nitor,* (Prosigo con Geronimo) *in verba prorumpere, & super tumulum eius, epitaphij huius flores spargere, toties lacrymis implentur occuli, & renouato dolore, totus in funere sum.* En su sepulcro le acompaño, y fuera del assisto; con el estoy por el dolor, que padezco, y fuera por el afe:

S. Paulin. Epist. Nolensis.

afecto con que permito a mis ojos piadosas lagrimas, no ociosas, pues saliendo dellos con abundancia haràn crecer en mis labios algunas conceptuosas flores, no de las que con los hiperboles se marchitan, sino de las que se fertilizan con la prudencia: pues como sintio aduertidamente san Enodio. *Illa haud liberalior laudatio, tantum decerpit gloriæ, quantum falsitatis adstruxerit.* No es liberal la alabança que excede a la verdad, prodiga si: y esta mas gloria quita con la falsedad que añade; q̃ puede dar con el encarecimiento en que excede. Con que queda acreditado el consejo de Seneca: *Lauda parce.* Y luego: *Testimonium veritati non amititiæ reddas.* Aun quando seas arbitro entre la verdad, y la amistad, tengate siempre la verdad de su parte. Deseoso pues de no faltar en tan necessaria prudencia, siruanme, entre las luzes deste tumulo honorifico, de guia sagrada para no errar con la passion de aficionado vnas palabras que en los Cantares dize enamorado el Esposo. *Flores apparuerunt in terra nostra tempus putationis aduenit.*

B. Enod. de vita. S. Epiphan.

Seneca in epist.

La distancia que ay dellas a nuestro assumpto blandamente me obliga a que las explique, ya en su sentido riguroso; y ya en el vario modo de sentir de los Padres de la Iglesia, acercarelas assi, si no me engaño, a toda la materia de mi intento. Ninguno aurà que tenga aun las primeras noticias de la Escriptura sagrada, que no sepa que este libro de los Cantares es vn coloquio amorosissimo entre Dios, y su Iglesia, o la porcion mas ilustre della, que son los Iustos. De aqui se deduze facilmente, que lo que a toda ella se dize en comun, de qualquiera Iusto, se pueda entender en particular. Esto assi preuenido, es el Verano el tiempo mas a proposito para festejarse los amantes; porque la amenidad de los campos, el copioso numero de

de las flores, la varia hermosura de los prados, la vista alegre de las verdes hojas de los arboles, el apacible semblante de las yeruas, el amoroso arrullo de las aues, la templada mansedumbre del viento, y la dulce esperança de los frutos, estan entre tantas delicias prouocando al gusto de quien ama. Dize pues el Esposo: Esposa mia, ya se passò el Inuierno encogido, y elado, ya han començado a esmaltar la tierra hermosamente las flores, ya ha venido el tiempo de podar las vides, para que con el rigor de la segur violenta pierdan la superfluidad de los sarmientos, y cobren aptitud para el fruto: ya se ha oydo la voz llorosa de la tortola triste, señas todas de que la juuentud del año nos conuida a correspondencias tiernas, y finezas amorosas.

S. Nisen. Epiphan. Ger. 9? Alcuin. & alij. Por el Inuierno entendieron algunos Padres la ley antigua, donde todo era eladas sombras. Alli era corta la luz de algunos misterios Diuinos, y eran eladas todas las ceremonias, pues ninguna por si causaua gracia, ni daua al alma el calor de la caridad. Dilatòlo mas san Gregorio el Grande, entendiendolo tambien de las sombras de la infidelidad. Oyganse sus palabras: Era aquel tiempo *Frigidum legis inefficatia, obscurum,* *S. Greg.* *& nubilum, propter potestates tenebrarum tunc regnantes per infidelitatem, & peccata.* El Verano es la ley de gracia, de quien dixo el Apostol: *Ecce nunc tempus acceptabile ecce nunc dies salutis.* *2. ad Corinth. 6. ver. 2.* Veamos esto con algun cuidado, y hallaremos, que en el principio deste tiempo felice, y deste dia de nuestra dicha, amanecieron las rosas tiernas de los Inocentes, a quien jardinero villano, y cruel cortò al brotar en sus mismos rosales, Herodes. Alli coronò el prado hermoso de la tierra la Açucena blanca de Maria santissima, el Iazmin puro de su Casto, y Virgen Esposo Ioseph,

la violeta morada de la abſtinencia del Baptiſta, los claueles en ſu miſma purpura rojos de los Apoſtoles ſagrados: todo curioſo diſcurſo del ingenio de Aponio. Las vides, de cuya poda trata el Eſpoſo, porque no arrojen ſuperfluamente en hojas quanta virtud pudieran emplear en abundantes racimos, ſon los fieles de la Igleſia, aſsi en docto ſentir de Padres, como en caſi comun opinion de expoſitores. Que ſean los ſarmientos, que ſe diuiden de la vid, iremos refiriendo deſpues en lugar mas a propoſito de mi intento, ſi ſe oye aora vn ſentir inſinuado de ſan Ambroſio, y claramente expreſſado de Gislerio. *Aponio.*

Por el tiempo de podar las vides ſe ha de entender (dize) el tiempo de la muerte, oiganſe ſus palabras para q̃ ſe diſcurra en lo demas ſin ſoſpecha. *Tempus iam aduenit vt tuum iſtud putetur Corpus quod agrauat animam.* Que otra coſa es el cuerpo ſino vn peſo del alma, y vn embaraço de que tal vez ſe ſiente la moleſtia, y ſiempre vn eſtorbo de no poder lleuar en la Patria ſazonados frutos? Aguda interpetracion me parecio ſin duda, mas reconozco en ella vna dificultad, y es, que pues ſe va aqui tratando de tantas ſeñas de la Primauera, como dexo aduertido, y ſe vè en las flores reciẽ nacidas, de q̃ trata *Flores apparuerunt.* No parece que es a propoſito tratar luego de la muerte, tiempo mas a propoſito para lo de ſabrido de la pena, que para lo ſazonado del guſto. Confieſſo que padezere vn engaño ſi la ſolucion de la dificultad no haze mas clara eſta inteligencia; porque ſi ſe atiende profunda y verdaderamente, la muerte de los Iuſtos, (que es de quien aqui ſe habla, que eſſo es ſer muerte a tiempo) es la mas guſtoſa Primauera. Hallo eſto en vna mſterioſa diccion de la lengua Griega. Repreſentoſe a la viſta interior del ſagrado Euangeliſta ſan Iuan vn cauallo palido, flaco, y macilento, y que ſobre èl corria vn cauallero terrible, que tenia por nom-

Gisl. ibi exp. 3. §. Quod ſi.

Apoc.6. nombre la Muerte: *Et ecce equus palidus, & qui sedebat super eum nomen illi Mors.* En el Griego, por la palabra *Palidus*; està *Chloros*, que tambien significa lo mismo que *Viridis*, y assi lo traduxo el grande ingenio de Tertuliano. Entra aora vna duda: Como puede vn mismo cauallo ser palido, y ser verde, siendo tan distintos colores? Esse es el misterio, dixo vn docto ex- *Vieg.ibi.* positor. Es cauallo donde corre la muerte, y esta tiene dos visos: para los malos es palida, es vn triste y agostado Inuierno; mas para los Iustos es de color verde, es vn Verano, es vna Primauera florida, y es el tiempo de mayor gusto y deleite.

Aora entendi vn misterioso modo de hablar de san Remigio, que merece piadosas atenciones. Considera *Matth.17* aquel rato breue de la dicha, dōde san Pedro dixo: *Domine bonum est nos hic esse.* A quien llamò necio otro sa- *Marc. 9.* grado Euangelista. *Nesciens quid diceret.* Reparo es que ha solicitado mucho ciudado de los Padres. Porq̃ si lo consideramos con atencion hallaremos, que hallarse bien la Cabeça de la Iglesia en las glorias de Christo: sentirse en aquel pedaço de Cielo gustoso, no parecia afecto digno de tan aspera censura. Quien dara nombre de necedad a las delicias de querer estar siempre en la presencia de Dios, y en la gloria en que Pedro entonces assistia? Assiento a essa razon, dize Remigio, mas no consistio en esso la necedad, sino en otra cosa, que en esso està encubierta. Yo no la hallo, dira alguno. *S. Remig. apud S. Tho. in Cat.* Si la ay añade el Santo: *Errauit Petrus quia oblitus est, se & socios suos esse mortales, & absque gustu mortis voluit subire æternam felicitatem.* Errò Pedro, porque se oluidò que el, y sus compañeros eran mortales: y aunque esse parece solo oluido, no es assi: porque la ignorancia estuuo en que quiso tener sin el gusto de la muerte, el gusto de la perpetua felicidad. Sin el gusto de la muerte? Errado està esse termino, no auia de dezir assi,

sino

ſino: Sin la pena de la muerte,q̃ la muerte pena es, no guſto:dolor es,no deſcãſo.O ſeñor,aduertidlo cõ todo rigor. Bien dizẽ el Sãto: *Abſque guſtu mortis*,ſin el guſto de la muerte. Luego la muerte coſa es q̃ cauſa guſto? Afirmo q̃ ſi fiel,no pongas en eſſo duda,la de los juſtos ſi. Trataua de la muerte de Pedro, y como de muerte de Iuſto dize: *Abſque guſtu mortis*. Como ſi dixera: Necedad es, no el deſear aſsiſtir en aquella dicha de la Gloria del Saluador,que no puede ſer necedad procurar la permanencia de vna dicha, ſino el quererſe priuar vn hombre voluntariamente de vna coſa de grande guſto, y eſta fue la necedad de Pedro, quererſe priuar de la muerte,que ſupueſto q̃ era de Iuſto, fue lo miſmo que quererſe priuar de vn guſto grande,de vna dicha crecida,y de vn tiempo de ſuma felicidad.

El miſmo ſoberano Eſpiritu que dio a entender eſta verdad en el idioma Griego con la miſterioſa diccion que dexamos explicada, quiſo con otra de la lengua Hebrea manifeſtar la verdad miſma en el lugar,q̃ ocaſiona mis diſcurſos. Para eſto aduierto,que la palabra *Zamir*,aquien en nueſtra vulgata correſponde,*Putationis*, ſignifica tambien *Cantillationis*, y aſsi lo leen muchos modernos, entre los quales vno por todos me baſtàra,el docto honor de la Religion Heremitica fray Luis de Leon: *Nam vere appetente putantur vites, & vinitores dum opus faciunt cantillant*: porque en lo natural ſucede, que al tiempo de la poda cantan, o las parleras aues, o los gozoſos podadores. De ſuerte que el miſmo tiempo de podar es el tiempo de cantar, y ſi el de podar es el de la muerte, ſigueſe claramente que eſte es el del regozijo,el de la muſica,del gozo, y de la alegria. *Lud. Leg. ibi.*

Illuſtremos mas en nueſtro intento la verſion, para que quede mas firme a nueſtro propoſito el lugar. *Cantillationis*.el tiempo de la muſica,y del canto: Solemne

cosa es vsurparse el canto por la alabança, y el cantar por alabar, conforme al Poeta Latino.

Æneid. 7. *Ibant æquati numero, Regemque canebant.*

Pues aora, el tiẽpo de la poda es el de la muerte, y este el de cantar, y alabar, para que se vea, que solo el de la muerte es el tiempo de la alabança.

Doy gustosamente en prueua desta verdad, no las palabras del otro Poeta, aunque parece que lo dizen.

Sed vltima semper
Expectanda dies est, dicique beatus.
Ante obitum nemo, supremaque funera debet.

Porque el lo entendio de la instabilidad de la prosperidad terrena; sino el agudo pensar de san Ambrosio. Cria Dios a nuestro primer Padre. Que hermoso, que bizarro, que sabio, que digno de admiraciones! y no solo digno de admiraciones, sino como le parecio justamente a Dauid, tal que su fabrica pudo acreditar a Dios
Psal. 138. de admirable: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Sale pues Adan hecho vn raro hiperbole de la grandeza de su Criador, y auiẽdo Dios alabado otras criaturas menos perfetas, quando salieron de sus manos, a esta, siendo tan prodigiosamente admirable, no oimos qne la alaba. No se mueue ya tu curiosidad, o fiel, para inquirir la causa de nouedad tan grande? Claro està que la desearàs codicioso. Pues atiende, dize Ambrosio, dos cosas. No quiso alabar su fabrica, porque se entendiesse, que la parte material del hombre no es lo mayor que
S. Ambr. lib. de Lau. Virg. Perpetuæ. ay en el: *Ideò Deus non putauit hominis fabricam esse laudandam, quia maior eius in virtute est portio.* Gran cosa es en el hombre la armonia de su formacion, mas la parte de la virtud es en el la mayor, y asi no alaba lo q̃ es menos, a vista de lo que es mas. Otra cosa entiendo en este silencio de Dios, añade el mismo Padre. No le alabò entonces, porque al hombre no se deue alabar en la formacion, sino en la muerte, no en los principios,

sino

ſino en el fin, que es el que califica la vida, y corona las obras: *Laudatio eius non in exordio, ſed in fine eſt. Nemo enim niſi legitime certauerit coronatur.* Con que tenemos a Dios por Maeſtro, que nos enſeña, que no a la entrada, ſino a la ſalida deſta vida ſe deuen las alabanças.

Cō vna dificultad llamo a los doctos, y cō vna curioſidad a los atentos, y todo lo miro en la inteligencia de aquellas palabras del Texto ſanto, en el Geneſis, donde auiendo criado Dios la Luz, y diuididola de las tinieblas, dize el Hiſtoriador ſagrado: *Factumque eſt veſpere, & mane dies vnus.* No ſe percibe facilmente eſte modo de contar el primer dia: porque el ordinario modo de entender los dias, es, que los comiença la mañana, y los acaba la tarde. Nace la Aurora, preludio hermoſo del Sol. Corre eſte Gigante del Cielo ſu medio curſo entre los terminos de nacer, y morir, y a eſta duracion llamamos la Mañana. Açota ſus cauallos haſta que ſe arrojan en el mar, y ſe ocultā ſus rayos a nueſtros ojos, y eſte tiēpo ſe llama la Tarde. De ſuerte, que la Mañana ſiēpre es primero, y la Tarde la ſucede deſpues. Mas ver que ſe trueque el ordē a la relacion, y que ſe diga, que primero fue la Tarde, que la Mañana, y que de aquella, y eſta ſe hizo el primer dia. Quien duda que eſta nouedad nos ocaſiona el deſeo de ſaber la inteligencia en la letra, y el cuidado de reconocer la verdad en el miſterio. Dexo varios modos de contar eſte dia, en que ſe deſcubren los inconuenientes que el eſtudioſo verà en el docto Benedicto Pererio, y refiero ſolo la ſentencia de S. Baſilio el Grande, porq̄ hallo vna y otra ſoluciō en ſu diſcurſo, y en entrābas quanto me pudo ſolicitar el deſeo. Aduiertaſe, que eſte fue dia natural, que conſta de luz, y tinieblas, y que el Eſpiritu de Dios, que mouio del Eſcritor la pluma, refirio, y contò eſtas duraciones por ſus fines. Precedio todo el dia,

Geneſ. 1.

Perer. in Geneſ. lib. 1.

y re-

y refirio el fin del, que es la tarde: sucedio toda la noche, y dixo solo su termino, que es la mañana. *Vespere, & mane.* Que las atenciones de Dios con particularidad miran a los fines: *Vt in ordine creationis prærogatiuam deferret diei* (dize Basilio) *ipsius diei finem primò cõmemorat, qui est vespera. Deinde subnectit finem noctis, qui est mane.* De todo vn dia lo que refiere Dios es el fin, la tarde: de toda vna noche lo que con particularidad atiende es el termino, la mañana. Entiendelo ya espiritualmente fiel: Nota, que aunque ayas sido dia caluroso con el ardor de vna juuentud desatenta, si acabas en la tarde de vna vida quieta, sossegada, y triste con el dolor de vna penitencia verdadera, a esso atenderà Dios, para hazer memoria dello, y alabarlo: *Vt prærogatiuam deferret diei.* Y que aunque ayas sido noche elada en la caridad, por el discurso de tu vida, si te dispones, y tienes en el fin las lagrimas de vn justo arrepentimiento, essas son para Dios perlas mas apacibles que de Aurora. De esse tiempo de tu conuersion harà caso, y el tiempo de las tinieblas de tu culpa todo le pondra en oluido. No digo que dexes la penitencia para el fin, pues de dilatarla, el riesgo es conocido, y de llegar a lograr aquel tiempo ninguna la seguridad. Lo que digo es, que Dios atiende a los fines, y que los buenos solos son los que merecen segura alabança, y que no te desmaye la perdìda juuentud, si procuras recogida, y penitente vejez.

S. Basil. Mag. hom 2. super Genes.

Llegò ya la ocasion de explicar con mas particularidad las palabras que propuse: *Tempus putationis aduenit.* Donde aduierto, que con dos fines se suele cortar vn sarmiento, o para que la vid fructifique copiosamente, como dexo ya notado, o para trasplantarle en otra parte, donde crecido sirua al gusto del dueño de la heredad, y vno y otro es gran conueniencia de la misma vid. Quien no vè que quãdo el labrador cuidadoso llega es-

grimiendo la ſegur aguda, y deſpojando a la vid de ſus eſtendidos braços, aũque parece que la maltrata aquel herirla, no tanto es deſpojarla, quanto mejorarla, y quiẽ no vè, que el prouidentiſsimo Señor, que no eſtrañò, ni deſpreciò el nombre de labrador, quando a vna juuentud florida la quita, o los braços del poder, o lo ſuperfluo de aquella peligroſa edad, aunque parece que deſtroza alientos de ardimiento bizarro, no ſe deue llamar aquel, deſtrozo, ſino prouidencia, no caſtigo, ſino fauor, no pena, ſino merced, y finalmente, no rigor, ſino piedad. *Ioan. 15.*

Eſta miſericordia veo executada, a mi parecer, en nueſtro amado Difunto. Que juuentud mas florida ſe puede deſear? Que edad mas floreciente, ni acompañada de ingenio mas luzido? Que nombre mas dilatado en las alas de ſus glorioſos eſcritos? Que penſamiẽtos de luzir mas bien fundados? Que buelos de opiniõ mas altos, ni menos competidos? Ya lo reconozco, es verdad, mas todos eran ſarmientos con que eſtaua loçana eſta vid, y con que al tiempo del fruto pudiera ſer que todo fuera hojas deuiles de vanidad. Llega el piadoſo Padre de familias, y va quitandole eſtos ſarmientos, quien duda que para hallarle deſpues con ſazonado fruto. Diſcurramoslo por los años vltimos de ſu vida, conſtarà aſsi eſta verdad indiuidual y claramente.

Ocaſionado de la exceſsiua continuacion de ſu genero de eſtudios le dio cierta noche vn rapto natural, o deliquio del animo, con que ſe originò gran cuidado a toda ſu familia. Eſtuuo bueno con breuedad, y el efeto, que reſultò deſta tan moleſta cauſa, fue, que el ſe començaſſe a podar a ſi miſmo, y a ſu conciencia de las culpas de ſu vida toda, en vna confeſsion general, que hizo con eſpacio mucho, grande aduertencia, intenſo, y graue dolor de ſus paſſados defetos. Dixe con particular atencion, que ſe podò a ſi miſmo, y a ſu conciencia

en la confession: porque este entiende por el tiempo de podar Titelmano, cuyas palabras doy gustosamente, por ser tan expressas: *Tempus quoque putationis est tempus penitentiæ: per quam amputantur, & abscinduntur pravæ peccatorum consuetudines.* Y antes que èl lo auia sentido assi el ilustre Padre de la Iglesia Griega Origenes.

Titelm. ibi.

Orig. hom. 4. in cant.

O fiel, si atendiesses a que son tus culpas sarmientos superfluos! O si considerasses quanto daño tuyo serà dar lugar a que te corte Dios para el fuego con la espada de su justa sentencia, en el tuyo particular, y en el rigoroso vniuersal Iuizio! Vio san Iuan vn dia al hijo del hombre, con las prodigiosas señas que refiere en su Apocalipsi, y entre las demas que notò dize, que tenia vna espada en la boca: *Et ex ore eius gladius vtraque parte acutus exibat.* Ruperto y otros, a quien refiere el docto Padre Francisco de Ribera, sienten, que aquella espada aguda de dos filos significa el rigor de la Diuina Iusticia, al proferir la sentencia el dia del Iuizio vniuersal. Y segun este modo de sentir, essa es la segur con que se cortan tambien las vides infructiferas en el Iuizio particular. Pues que remedio, o fiel para euitar tanto daño? Quieres saberle, para huir tanto riesgo? Pues oye: El remedio es, que cortes tu primero lo dañoso de tu alma, haziendo segur a tu lengua en la confession. Pareceте que es mio este consejo, y por esso le aprecias menos, pues oyesele mejor al Rey Propheta: *Præueniamus faciem eius in confessione.* Preuengamos su rostro en la confession. Que es su rostro? Su rigor, su enojo. Que es su rostro? La espada que vio san Iuan en su boca, o en su rostro, que es la sentencia Iusta, si rigurosa, con que condenarà a eternas penas a los malos. Preuengamos este rostro airado; aplaquemos esta espada rigurosa con otra espada, que es nuestra confession. Demos nosotros nuestra misma sentencia; corte nues-

Apocal. 1.

Rup. & alij, apud Riber. ibi.

Psal. 94.

tra lengua nuestras culpas; condenenos nuestro mismo juizio, para que quando llegue la espada de agudos filos de los labios de Dios no halle que cortar, sino que premiar. Assi entiende con su agudeza este lugar san Agustin. *Venturus est, præueniamus faciẽ eius in confessione prius. Antequam veniat nos confitendo damnemus quod fecimus, vt ille quod coronet, non quod damnet inueniat.* La diferencia està en que Agustino dize condenar, y yo he dicho cortar no injustamente, auiendo ya preuenido, que cõdenar es oficio de la lengua, y que esta en Dios es espada, instrumento propio para diuidir, y cortar. S Aug. ibi.

Mas porque no le valga aqui su ceño al descontento, ni al escrupuloso su melindre, oigase en terminos propios a san Ambrosio. Proponese aquellas palabras del Psalmo: *Et à verbis tuis trepidauit cor meum*, para tratar del aliento de vn Martir, y dize. El temor es quien engendra atreuimiento, quando es bien nacido el temor. No lo percibo bien. Yo si, dize el Santo. Las palabras de Dios hazen temblar a quien tiene tan bizarro ardimiento, que se dispone a dar la vida por el, y aun son causa de todo esse sagrado valor: *Et à verbis tuis trepidauit cor meum.* Quiereslo ver, fiel, claramente (dize el Santo) pues considera a vn Martir en el lance apretado de dar la vida por Christo. Atiende a que se le propone de vna parte la crueldad de las bestias, que cõ las hambrientas, y afiladas presas, y con los bramidos, informes de su implacable rigor le amenazan. Atiende a que se le representan los crugidos horribles de las laminas de metal encendido, y el insaciable apetito de las llamas en vn horno ardiente. Considera que alli la dureza de las cadenas le molesta, y que el braço neruioso del berdugo con vn desnudo acero le amenaza. Atiende a que mira estos horrores todos. No son terribles motiuos para el temor? Si por cierto. Pues atiende aora de otra parte que se le proponen los diuinos pre- S. Amb. in Psal. 118.

ceptos,

ceptos, y de no faltar en esta ocasion a la defensa, y credito de la Fè: *Deinde considera cogitantem mandata diuina.* Cōsiderale atender con la aprehension viua a aquel fuego que ha de ser interminablemente eficaz, y incansablemente perpetuo; y lo que mas es, atiendele nueuamente turbado, *Turbari animo.* Pues aora se turba de nueuo? Puede auer objeto mas terrible que el de aquella perpetuidad de incendio? Si. *Dum futuri iudicij rompheam illam terribilem quadam conspectus specie contuetur.* Mas terrible, mas temerosa es aquella espada del Iuizio, que se le representa: aquella sentencia justa que se le pone delante de los ojos. O quan feliz es este temor! O quanto aliento se engendra con este dichoso miedo! O como el terror de las palabras de Dios en el futuro juizio dà aliento al que padece! *A verbis tuis trepidauit cor meum.* Prosiga alli lo demas que intenta Ambrosio, que para mi discurso basta que llame al Iuizio de Dios espada terrible: *Futuri iudicij rompheam illam terribilem.* Porque este es el riguroso instrumento que deuemos temer, y preuenir: o con el cuchillo del tirano quien quiere Dios que goze esse priuilegio de Martir. O con el de su misma lengua en la confession, donde con el coraçon desecho en lagrimas se embotan los filos de aquella espada temerosa.

Aun hallo con Metaphora mas ajustada a mi intento esta misma verdad en san Lucas. Predicaua el Baptista sagrado penitencia, y para mouer a ella con los assombros de vna pena breue, y con las amenazas de vn castigo espantoso, dize vn dia a aquel ingrato pueblo:
Luc. 3. *Iam enim ad radicem arboris securis posita est.* Atendio a este modo de hablar, y dixo assi el Oro de la boca de Crisostomo. La segur està a la raiz! que es esto? por ventura es Dios lignicida? Corta arboles aquella mano in-
S. Crisost. finitamente poderosa? *Quid ergo, lignicidam Deus imitatur saeculi ligna scindentem? Hic & securis accipienda est,*
in Psal. 7.

& ligna? Absit. Tratase aqui de arboles verdaderos, y de segures materiales? De ninguna suerte. Pues sepamos que significa aquella segur: *Quæ est ergo securis?* Responde el mismo Crisostomo, que todo es suyo, *Punitio, & suplitium.* El castigo es la segur. Aun no lo percibo todo, sino entiendo quien son los arboles? *Quæ vero sunt arbores?* Y con facilidad me responde *Homines.* Los hombres son los arboles. Traslademoslo ya a nuestra metaphora, a las vides; pues es facil que entienda yo de vna especie de arboles, lo que el Santo dixo de vn genero, que la contiene. Los hombres son las vides, y la segur es el castigo, o la sentēcia de donde el castigo nace. Pues que remedio para no tener al pie la segur? Ya le dixe, y ya le doy de nueuo, o fiel, si atēto le percibes: Leuātar la segur del pie a las ramas. Quiero dezir, que si al pie (por quien se entiende el fin de la vida, como despues referire de Alcuino) amenaza el cuchillo del Iuizio de Dios, y de su riguroso castigo; pongamos nosotros essa segur en los sarmientos de la misma vid, y que sea nuestro Iuizio el que preuenga los rigores de aquel, y q̄ la sentencia de vna confession biē hecha sea el cuchillo con que se corte lo superfluo de nuestras acciones, y lo seco de nuestra vida descuidada; guardando en todo la propiedad de vides, pues como ellas lloran aquellas lagrimas puras en el tiempo que las podan; assi nosotros al tiempo en que apartamos, y diuidimos de nuestra alma las culpas por medio de la penitencia, lloremos lagrimas puras, de verdadero sentimiento.

Esto es lo que vimos executar cuidadoso a nuestro preuenido Difunto. Conocio que era vid, por la misericordia del eterno Labrador, plātada en su heredad. Reconocio que estaua la segur al pie. Aqui doy lo que ofreci de Alcuino. Ponese a considerar la razon porque la serpiente amenaza a la parte posterior del pie,

como el mismo Dios nos preuino en el Texto santo del Genesis, diziendo lo que auia de hazer aquel venenoso animal: *Tu insidiaueris calcaneo eius*, y atento a esta dificultad; responde vn grande auiso para el tiempo de nuestro mayor cuidado, con que tambien queda mi dificultad entendida. *Calcaneum mulieris est extremum vitæ nostræ tempus, quo diabolus nos acrius impugnare satagit.* O terrible enemigo! en el tiempo del mayor aprieto son sus diligencias mayores: al fin de la vida, que es el pie, es donde amenaza mas violentamente su veneno. Es el pie el fin de la vida? Si. Pues bueluo al puesto de donde comencè. Vio nuestro cuidadoso Difunto su vida amenazada con aquel achaque. Presintio que estaua cerca su fin; reconociose con la segur del Iuizio particular de Dios al pie, y lo que hizo fue preuenirse cuerdo, y cō los filos de su misma lengua en vna confession bien hecha, y la segur del juizio de su conciencia misma procurò cortar, entre los golpes de vna penitencia, y satisfacion prudente, los defetos de su passada vida.

Gen. 3.

Alcuin. in quæst. super Genesim.

Podòle tambien el dueño de la eterna heredad con el socorro de sus auxilios, de malos pensamientos, que es lo que tambien se suele hallar superfluo en las espirituales vides. Y porque se vea con quanta propiedad dixe que le podò de pensamientos ilicitos, deseo que se oyga el origen deste verbo *Podar*, como docta, y curiosamente lo notò Geronimo Laureto, ya se sabe que en la lengua Latina *Putare* significa dos cosas, pensar, y podar. De aqui se sigue que pensamiento es con propiedad aquel discurso, que està limpio de todo el ocio, o superfluidad, que le puede hazer ilicito, o imprudente. Oyganse sus palabras. *Putare est falce superflua, & infrugifera ex vite, aut quacumque alia planta, à veris, & fertilibus resecare, & purgare.* Atiendase en mi intento lo que se sigue. *Et putari ratio dicitur, in qua sententia pura sit: unde putare sumitur pro cogitare.* De suerte que tener

Lauret. in Syl.

ner pensamientos libres de objetos superfluos, o materias ilicitas es podar la razon, y esso propiamente es pensar. Podòle pues (digo) de pensamientos no necessarios, tanto, que vn dia le oì, tratando de materias de su conciencia (que siempre le deui la comunicacion intima de sus mismos pensamientos.) Por la misericordia de Dios ocho meses ha que no he tenido vn mal pensamiento. Grande fauor de Dios sin duda alguna! Mas si a mi se me preguntasse la causa; despues de la que el dio, que es la diuina misericordia, diria que fue la deuocion de Maria santissima, en que se adelantò à si mismo en aquel vltimo periodo de su vida; visitando cada dia con afecto feruoroso su Imagen milagrosa de los Remedios.

Que la deuocion con la Reyna de los Angeles, y de los hombres cause estos efetos, tiene para su firme fundamento toda la sagrada autoridad de san Bernardo. Atiende a las palabras que dixo Dios a la serpiente (antes de las que arriba explicamos) *Ipsa conteret caput tuum.* Vna muger te quebrarà la cabeça: y añade tanto dulce, quanto deuoto, desta suerte: *Cui hæc seruata victoria est nisi Mariæ.* Quien es esta muger, ni a quien se auia de reseruar esta vitoria sino a Maria? Assi lo sentimos todos, mas deseo saber porque se dize, que esta Señora ha de quebrar a la serpiente la cabeça mas que que el resto de sus cautelosas escamas? A esto responderan las palabras que prosigue el mismo melifluo Padre: *Ipsa proculdubio caput contriuit venenatum: quæ omnimodam maligni sugestionem, tam de carnis illecebra, quam de mentis superuia deduxit ad nihilum.* No ay duda sino que le quebrò la cabeça, porque le quitò las fuerças, y reduxo al ser desvanecido de nada todas las sugestiones suyas, o fuessen de materia impudica en el cuerpo, o de soberuia en el pensamiento, que es lo que significa

Genes. 3.

S. Bernar. ser. 2. super missus est.

nifica la cabeça. O deuocion de Maria soberana, general tesoro de nuestras dichas, y feliz seguridad de nuestras medras!

De aqui se le crecio, la que no callarè ansia afectuosa en nuestro Difunto, de irse a recibir el Cuerpo sagrado de nuestro Saluador en el Eucaristico conuite (ya que no le era posible por su achaque dezir Missa) comulgando cada dia con afecto feruoroso; porque deste tambien suele ser causa la deuocion desta celestial Señora. Tres conuites del hombre reconocio san Pedro Damiano, los dos temporales, y el vno eterno. El perpetuo es la Bienauenturança, que tantas vezes se nos propone debaxo de la metafora de conuite. De los temporales, vno durò tiempo breuissimo, otro durarà hasta el parasismo vltimo del mundo. Aquel se ocasionò en el Paraiso: Este se celebra en la Iglesia: Aquel fue para nuestro daño; para nuestro reparo este; aquel fue principio de nuestra infelicidad; y este es origen de toda nuestra dicha. Quien ay que no reconozca ya los conuites, de que hablo, y la diferencia deste, y aquel bocado? Pues notese (dize el Santo) que entrambos nos los dierõ mugeres, aquel Eua: este Maria. De aqui sale ya vna consequencia, y es, que aquella primer madre nos hizo vn conuite, con que nos desterrò de otro; su comida causò nuestra hambre, y quedamos desterrados, y hambrientos de aquel conuite perpetuo. Mas la celestial Reyna Maria soberana, nos dio vno de tal calidad, que demas de dexar toda el alma satisfecha, nos dispuso, y abriò, y cada dia de nueuo nos abre la puerta de aquel conuite celestial. *Cibum Eua tradidit, per quem nos æterni conuiuij fame multauit.* O infeliz conuite, donde crecio la hambre, y se impidio el recibir el eterno alimento! Mas añade luego deste desconsuelo la medicina. *Cibum Maria de-*

S. Pet. Damian. ser. de Natiuit

dit,

dit, qua nobis cælestis conuiuij aditum patefecit. Esto deuemos a Maria que con vn conuite nos abriesse la puerta para otro. Si esto haze con todos, que mucho que diga yo, que a sus deuotos con particularidad los fauorece, y que su deuocion causa ansias de llegar a esta mesa soberana, que en el modo de sentir de tan gran Padre puso a los hombres Maria santissima.

Aunque no con tanta autoridad, con mucha piedad ocasionò assi a mi discurso Iuan Cluniacense. Dà a esta celestial Señora el titulo de limosnera del Paraiso. *Ad eam tanquam ad Matrem nostram; tanquam ad elemosynariam Paradisi, pauperes famelici confugiamus.* En nuestra necessidad mas apretada, en nuestra hambre mayor acudamos a esta Señora como a limosnera del Paraiso. Gran consuelo, mas que se acompaña de vn temor, y de vna dificultad. El temor consiste, en que la limosna siempre se suele dar a la puerta, y a la del Paraiso ya sabemos todos que ay vn Espiritu Celestial, con vna espada de fuego, amenazando en cada llama mil rigores. Es verdad, mas si lo notamos con atencion, para llegar por la limosna deste pan soberano, ya ha de estar vencida essa espada con la de nuestra lengua, en la confessiō, como queda aduertido, con q̄ por esta parte ya de todo punto el temor cessa. Vengamos a la dificultad, q̄ no parece pequeña, auer pan en lugar donde solo sabemos que huuo arboles amenos, y fruta hermosa, y agradable, si bien alguna della nos causò la calentura ardiente de tantos desordenados deseos como nos combaten. Esto si que nacio en aquel Iardin ameno, pan no sabemos que fuesse fruto de aquel distrito. Mas que importa si Paraiso mas glorioso Maria tuuo por fruto el Pan Celestial, de donde se infiere mas eficazmente la piedad desta piadosa Señora, pues donde la fruta nos hizo el daño acude con la medicina, y don-

Raul *serm. 1. de Eucaristia.*

detuuimos la hambre preuiene la ſatisfacion, y donde eſtaua cerrada la puerta nos la abre, y Limoſnera ſagradamente cuidadoſa ſale a ſoccorrernos con el Pan a la puerta del Paraiſo: eſto es en la Igleſia, que es la puerta de la Patria Celeſtial. Segun eſto, que mucho que añada yo, que eſte feruoroſo deſeo que reconocimos en nueſtro afectuoſo Amigo de llegarſe al alimento ſoberano del Altar, fue efeto de la deuocion de quien miniſtrò en ſus entrañas el ſazonado manjar deſte vanquete, y de quien por tener en vn ſolo grano toda la abundancia del Cielo, es la Limoſnera del Paraiſo. Con que queda reconocida la verdad de mi empeño, y queda facil de percebir, que la limpieza que logrò de penſamientos por tan dilatado eſpacio, y los afectos, que tuuo a nueſtro Saluador Sacramentado, todo ſe deue, en cierto modo, a la deuocion de tan piadoſa, y poderoſa Madre.

Cortò tambien, o en ſu termino propio, podò a eſta vid de otros ſarmientos, para los que lo miramos cerca, golpe muy ſenſible: porque le quitò el vſo ingenioſo de ſus potencias. Mas ſi ſe aduierte bien, fue eſto (a mi ſentir) gran conueniencia para el fruto eterno deſta temporanea vid. Porque como notò bien, aun ſola la luz de la Philoſophia, los males no ſe han de juzgar por ſi, ſino por la ſemilla, que encubren: *Habet has vices conditio mortalium vt aduerſa ex ſecundis, ex aduerſis ſecunda naſcantur. Occultat vtrorumque ſemina Deus, & plerumque bonorum malorumque cauſæ ſub diuerſa ſpecie latent.* Tal vez nacen de los bienes deſta vida males de la otra; y eſto es ſer bienes en la apariencia, y males en la verdad: tal nacen de los males nueſtros, temporales, bienes perpetuos; y eſto es ſer males en el vulto, y ſumos bienes en ſemilla. Dos coſas neceſsitan aqui de prueua. La primera, que las potencias ſean en el alma

Plutar. in Panegir.

miſ-

misticos sarmientos; y la segunda la conueniencia, q̃ presumo en auerle quitado dellas el vso. Estrañamẽte discurrio S. Antonino de Florẽcia en aquel sucesso tantas vezes repetido, del Copero de Faraon. Preso estaua el Iouen virtuoso Ioseph, q̃ los malos suelẽ tratar a la virtud como delito; y concurrieron al tiẽpo mismo en aquella prisiõ otros dos presos, y aunq̃ no eran los delitos muy graues, con todo esso le costò al vno la vida; q̃ los hombres son muy escrupulosos en los defetos q̃ cõtra ellos se cometen, principalmẽte en los Palacios, donde agraua el respeto hasta delito mortal, el que solo fue descuido leue. Soñò el ministro de la Copa de Faraon, que via vna vid, la qual tenia tres bastagos hermosos: *Videbam coram me vitẽ in qua erant tres propagines.* Vio que breuemente començaron a brotar pampanos los nudos: diuisò casi instantaneamente flores; aduirtio al punto racimos sazonados: exprimio su licor, y pareciole que se le daua al Rey en la copa. Dexo la prediccion de Ioseph, que ya se que en sentido literal dixo: *Tres propagines tres dies sunt*, que los tres sarmiẽtos significauan tres dias. Voy al sentido tropologico de S. Antonino, que siente, que estos bastagos de aquella vid significan en el alma las tres potencias, entendimiento, voluntad, y memoria: *Vidit vineam animæ cum tribus potentijs suis memoria, intellectu, & voluntate.* El discurso del Santo tiene diferente salida, valgome solo de su fundamento, y piensolo desta suerte, Crecieron con breuedad los pampanos: vistieronse de verdes hojas, y adornaronse de hermosos frutos; mas breuemẽte los consumio, y los disipò Faraon, *Dissipans* (assi lo declarò S. Geronimo, y lo auia enseñado Filon) el q̃ consume los frutos. O fieles quãtos frutos suelen lleuar los ingenios, q̃ floridamẽte discurren en vna y otra materia, q̃ se acaban al tiẽpo de produzirse! Essos pues son frutos de vid como soñada, y que

Genes. 40. ver. 9. & 10.

S. Antonin. 1. par. tit. 5. cap. 2. § 9. circa medium

S. Hier. ex Philone lib. de nomins Hebr.

que el Faraon del abismo con breue facilidad los disipa. De aqui se sigue, que es dicha grande que tal vez pode Dios estos sarmientos, para que no lleuen tales frutos, y con ellos se bueluan al palacio de la confusion, y del aplauso vulgar, como el Copero boluio al de Faraon. Con sentimiento verdadero de todo mi coraçon lo digo. Publica, y voluntariamente confiesso mi vanidad, y que lleuò mi discurso en tierna edad este genero de frutos. Hizome Dios este fauor: quitome el afecto a ellos: quitome el gusto de produzirlos: alabole con toda mi alma, porque me esterilizò de tan deuiles frutos. No tomò con mi Ingenioso Amigo este medio: quiso escoger otro su inmensa Sabiduria. Aurà alguno tan presumido, sino quiere ser impio, y temerario, que se atreua a aueriguar qual medio conuiene mas para los fines que Dios tiene? Veneremos pues con respeto los medios, que este Señor toma, sin dar lugar a presumidos discursos. Lo que no serà presumpcion, es reconocer, quan grande fue la conueniencia de que cortasse Dios a esta vid el vso destos estudios en su Ingenio luzido, y aunque ya queda insinuado, el que quedare con alguna duda, atienda con piedad a mi discurso.

Refiere el Apostol san Pablo dilatadamente los fauores que auia recibido de la diuina Clemencia, sus raptos prodigiosos, sus rebelaciones ocultas, sus felicidades grandes, y concluye diziendo desta suerte. *Ne magnitudo reuelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Sathanæ, qui me colaphizet.* Porque fauores tantos no me elebassen vano, y me precipitassen sobervio, se me dio vn estimulo de mi cuerpo, vn espiritu miserable de contradicion, que esso es Sathana *Aduersarius*, que me hiriesse en el rostro con suma verguença, y ignominia mia. Varios son los pareceres

2. ad Corinth. cap. 12.

ceres de los Padres, deſcoſos de aueriguar, que ſe de-
ue entender por eſte eſtimulo de la carne del Apoſtol,
y entre todos ſolo refiero oy el ſentir de Aguſtino. *Do-
lore quodam corporis traditur ex agitatus vehementer.* El
eſtimulo no era otra coſa que vna penoſa enfermedad,
ocaſionada de vn dolor vehemente del cuerpo. Aſsien-
to al parecer de tan eſplendida luz de la Igleſia, mas
quedanme dos dificultades: vna es porque llama a eſ-
te dolor bofetada? y la otra, porque llama a eſte eſpi-
ritu que le afligia Angel de Satanas, pudiendo co-
mo otras vezes llamarle Principe de las tinieblas? Eſ-
to dexo ya inſinuado en la ſignificacion del nombre.
Llamale aſsi porque era ſu aduerſario, y contradecia
no tanto la quietud del Apoſtol, quanto porque ſe o-
ponia con los efetos deſta enfermedad a ciertos rieſ-
gos del ſagrado vaſo de eleccion. O quanto deuemos a
Dios fieles mios! Del miſmo odio de nueſtros enemi-
gos ſaca nueſtros intereſſes mayores. Maltraua eſte
enemigo con ſu rigor el cuerpo deuil del Apoſtol, y
ſaca Dios deſte aborrecimiento ſuyo, humildad para el
eſcogido Pablo, y quando al aduerſario le parece que
le maltrata para afligirle, ſaca Dios mortificaciones
del afligido, y el que ſe cebò cruel en ſu daño, no ſe
opuſo como pensò a ſus dichas, ſino a la elacion con
que pudiera (ſin la diuina manutencion) desvanecer-
ſe. Reconoce eſto el ſagrado Apoſtol, y para que ſe co-
nozca el efeto que cauſa con ſu perſecucion, llamale
Angel de Satanas, eſpiritu de contradicion, o contra-
rio, no a ſus dichas, ſino a ſus rieſgos: contrario, no a ſu
quietud eſpiritual, ſino a la vanidad que pudieran en-
gendrar en ſu coraçon tantos fauores repetidos, y tan-
tas rebelaciones ſagradas.

S. Aug. in Pſal. 130.

La otra dificultad, tiene mas de curioſa, y aſsi deue
tener mas atencion la reſpueſta. Porque (pregunto) lla-

ma a esta molestia de la salud corporal bofetada. *Qui me colaphizet*. Respōde docta, y agudamēte el mismo Augustino: *Ne extolleretur tanquam iuuenis colaphizabatur tanquam puer*. Porque no se desvaneciesse como mancebo le abofeteaua (essa es la propia significacion deste verbo) como a niño. Como si dixera, no ay edad mas peligrosa de vanidad que la juuentud; no ay remedio mas eficaz contra la vanidad que la verguença, y assi se preuenia en Pablo con la verguença la vanidad, para que el tratarle como a niño asseguraße los desvanecimientos de Varon. O quantas personas Espirituales, con gran prouidencia, suelen experimentar esta medicina! Quantas vezes llegan al estado de Varones en la vitud, y entōces las trata Dios como a niños, para que el verse sin fauores, las haga reconocer su miseria: para que el conocimiento propio las assegure, y esta mortificacion las impida el buelo de algun desvanecimiento que las precipite infelizes.

Idem Aug. ibi.

No estoy lexos de la materia que intento, antes bien ningun sucesso me parece que se puede ajustar mas a lo que en nuestro ingenioso Difunto atendimos. En los vltimos años de su vida le vimos reduzido, aun en el modo de hablar al estado de niño. Pongome a considerar la agudeza de su Ingenio; la dulçura de sus versos; el aseo de sus frases; la elegancia de sus vozes; y la singularidad de sus conceptos. Atiendo a lo pulido de su pensar, y a lo escogido de su discurrir. Aduierto a la opinion justa de su nombre, y al aplauso comun de sus escritos. Veole por todas estas razones Varon grande, en juuentud loçana. Pudieranle las alabanças de todos hazer desuanecido; pudieran las estimaciones de otros ingenios, y los fauores de los Principes causar elacion en su animo. O prouidencia diuina, siempre de nuestros interesses cuidadosa! Dispone que aquel Ingenio

genio Varon. Llegue a eſtado como de vna infancia tierna, para que guardada la diferencia deuida, me valga yo de todas las palabras de Aguſtino: *Ne extolleretur tanquam iuuenis, colaphizabatur tanquam puer.* Fatigabanle ſus achaques penoſos: laſtimauale ſu enfermedad moleſta: reduxole a ſu infancia vna peſada mania. Que es eſto? ſino tratarle como a niño, para q̃ los aplauſos no le desvanecieſſen, como a crecido Varon. Segun eſto ſea la concluſion deſte diſcurſo, que el impedirle el vſo de las potencias fue prouidente cuidado del Labrador celeſtial, que en el Verano de ſu adoleſcencia florida, quando brotaua tantas flores ſu Ingenio: *Tempus putationis aduenit.* Cortò eſtos loçanos ſarmientos (aſsi lo preſumo) lo primero, para que no ſe ſecaſſe para el eterno fuego eſta vid tan luzida; y lo ſegundo, para plantarla en tierra mas ſazonada, y mejor, quiero dezir, en la Patria celeſtial, donde le rinda perpetuos, y copioſos frutos, que en ſentido literal del Texto ſagrado del Apocalipſis, los Bienauenturados plantas ſon que rinden a Dios frutos de alabança indefectible.

Vio ſan Iuan vna abundantiſsima corriente de vn rio, cuyas ondas eran de agua viua. A la vna, y otra parte del eſtauan plantados arboles: *Ex vtraque parte fluminis lignum vitæ.* Luego ocurre en eſte lugar vna dificultad digna de ſolucion, vn arbol dize que eſtaua plantado a las dos margenes, en la vna, y otra ribera del eſpacioſo rio. Coſa al parecer impoſsible. Saldrè deſta dificultad facilmente, diziendo, que ſe pone alli el ſingular por plural, Tropo muy comun en la ſagrada Eſcriptura. Proſigue el Texto diziendo, que los arboles lleuauan doze frutos cada año, vno cada mes: *Afferens fructus duodecim per menſes ſingulos* *Apoc. 22.*

los riddens fructum suum. Llega a explicar todo el lugar vn Moderno, de nombre no infimo, y dize, que en sentido riguroso los arboles son los Bienauenturados, la repetida abundancia de los frutos significa la perpetuidad de su dicha, a quien la fecunda el gozo inefable de la vista de Dios, significada por el cristalino rio. Para plantar pues en estas margenes amenas corta Dios en esta vida, con la segur de la muerte, los arboles, y las vides, que todo cabe en la palabra, *Lignum.*

Vieg. ibi.

Afectuoso lo repito, piadoso lo presumo; para este fin cortò Dios en su juuentud esta planta ingeniosa: porque herirle con aquel golpe, para que derramasse lagrimas de cuidadosa penitencia. Lastimarle, para que tuuiesse por efeto mejoras de vida, a mayores atenciones de su espiritual salud. Imposibilitarle de su genero de estudios, ya que no por ilicitos, por ventura por ociosos. Que es sino estarme diziendo, que fue mirarle con particular misericordia, y que ir limpiando esta vid tan atentamente, fue, para podarla de vna vez con el vltimo golpe, y para plantarla despues dichosamente en la Patria.

Enjuguense pues nuestras lagrimas; no se atreuan à lo visible del rostro, ni a lo oculto del coraçon. Si algunos afectos intentaren humedecernos los ojos, sean de alegria, no de dolor, que como dixo bien Xenofonte: *Quid à lamentatione longius absit, quam gloriosa vita, & mores praeclari?* Que cosa puede auer mas agena de llanto que vna vida en la duracion luzidamente ingeniosa, y en el fin gloriosamente acompañada de costumbres inmitables? De aqui saco yo con el mismo Filosofo vna consequencia clara, que a vn mismo tiempo darà fin, y pondrà a esta Oracion el nombre. *Oratio*

Xenoph. in vita Agisilai.

tio in laudem hominis virtute præditi, & vita functi non est lugubris, sed potius Encomium. Encomio se llame, o Panegirico se nombre, no lugubre Oracion, la que se ordena al Iusto honor deste Ingenio grande: deste Varon, cuya amable vida, y cuya piadosa, si bien temprana muerte nos dà, si con lo temprano de su ausencia ocasion de tristes lagrimas de dolor, con lo preuenido de su piedad, verisimiles esperanças de que goza en mejor Patria, gloriosa vida, y permanente felicidad.



APRO

APROVACION DEL R. P. M. Iuan Baptiſta Dauila, Lector de letras Hebras, Caldeas, y Siriacas en los Reales Eſtudios de la Compañia de Ieſus de Madrid.

HE Viſto en eſta Oracion Panegirica del Doctor Franciſco de Quintana, vn Eſcriturario con aſeo, vn Predicador con firmeza, y vn Panegiriſta cõ juizio. Raſgo es de tal Pluma: no hallo en ella palabra en quien la Fè Catolica, y coſtumbres Chriſtianas no tẽgan apoyo. Saluo, &c. Deſte Colegio de la Compañia de Ieſus oy 20. de Iunio de 1639.

Iuan Baptiſta Dauila,

